

PLENITUDES Y ASOMBROS EN *EL OLOR DEL NÍSPERO* (2023) DE RAQUEL TIRADO

PLENITUDES AND AMAZEMENT IN *EL OLOR DEL NÍSPERO* (2023) BY RAQUEL TIRADO

Sosa Silva, Maylen*

Universidad Nacional Experimental
Francisco de Miranda
Venezuela

Resumen

A través de ideas de Lipovestki, Galimberti, Lin Yutang, Richard Dawkins, Henry Miller y otros, nos acercamos a la poesía de Raquel Tirado, poeta falconiana que ha publicado *Sueño repetido*, *Notas marginales*, *La casa que no está*, *Cartas azules* y *El olor del nispero*, para profundizar en este último libro y los hallazgos que nos ofrece sobre el ejercicio del vivir, del pensar, del soñar, sobre las mudanzas, la pandemia, la infancia, el pasado, y tanto que nos impulsa a liberarnos y a ser quienes realmente somos en este mundo de supremacía utilitaria y material, donde el rescate de los valores artísticos y espirituales es una necesidad.

Palabras clave: poesía, plenitudes, asombros, Raquel Tirado, Venezuela.

Abstract

Through ideas from Lipovestki, Galimberti, Lin Yutang, Richard Dawkins, Henry Miller and others, we approach the poetry of Raquel Tirado, a Falconian poet who has published *Sueño repetido*, *Notas marginales*, *La casa que no está*, *Cartas azules* and *El olor del nispero*, to delve into this latest book and the findings it offers us about the exercise of living, thinking, dreaming, about moving, the pandemic, the past, the childhood and so much that drives us to free ourselves and be who we really are in this world of utilitarian and material supremacy, where the rescue of artistic and spiritual values is a necessity.

Keywords: poetry, plenitudes, amazement, Raquel Tirado, Venezuela.

*Poeta, investigadora y profesora Titular de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, en Coro, estado Falcón. Doctora en Literatura Española e Hispanoamericana por la Universidad de Salamanca, España, bajo la tutela de Carmen Ruiz Barrionuevo. Sus áreas de estudio son la literatura venezolana y latinoamericana. Ha publicado los poemarios *Deseos como serpientes* (1998), *Transparencia del aire* (2009) y *La tentación de lo abierto* (2023), así como los libros de ensayo *Líneas para un mapa de lo venezolano: Rajatabla como libro rizomático* (2018) y *La abundancia de los márgenes* (2022). Correo: maylensosa@gmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-0862-7010>

Finalizado: Coro, Marzo-2024 / **Revisado:** Abril-2024 / **Aceptado:** Mayo-2024

Breves apuntes para intentar entender nuestro mundo actual

Uno de los escritores que más ha profundizado en la naturaleza del mundo que habitamos, así como en sus paradojas y contradicciones, es Gilles Lipovetsky. Ya en *La era del vacío* (1983/2002) afirmaba que vivimos en sociedades muy individualistas, en las que prima el consumismo desenfrenado, así como los valores hedonistas, lo que engendra “a nivel superficial la tolerancia y la indulgencia, [aunque] en realidad, jamás la ansiedad, la incertidumbre, [y] la frustración” han sido tan elevados en la población (2002, p.73). No es posible soslayar el hecho de cómo los valores imperantes nos afectan e inciden de manera directa en nuestro bienestar y en nuestra vida privada, causando demasiadas veces desasosiego e inquietud.

También Umberto Galimberti, en *Los mitos de nuestro tiempo*, se refiere a nuestra época como una en la que gran parte de la población puede afrontar su día a día porque viven medicados, tomando pastillas para dormir, para activarse, para la ansiedad, para la depresión, etc., destacando con ello que estamos en sociedades que propician, de manera interesada, esa sensación de vulnerabilidad, de debilidad, porque asustados y deprimidos consumimos más y somos más manipulables, haciendo que nos preguntemos si, en verdad, “¿Somos realmente tan vulnerables que para hacer frente a cualquier incertidumbre de nuestra vida necesitamos ayuda psicológica?” (2013, p.153). Al adentrarse en los mitos que prevalecen en nuestra contemporaneidad, profundiza en las perversiones que nos mueven, como el mito de la juventud, el de la inteligencia, el de la tecnología, entre muchos otros.

Como consecuencia lógica del individualismo exacerbado que impera, y que el capitalismo anima de manera interesada, encontramos en todas partes una soledad y un vacío que revelan una sensación de aislamiento, no en vano Lipovetsky

afirmará que “en todas partes encontramos la soledad, el vacío, la dificultad de sentir” (2002, p.78) porque las vidas más colectivas y comunales de otra época han dado paso a vidas encapsuladas, separadas, en las que nadie sabe quién es su vecino y no se establecen vínculos cotidianos entre las personas que viven sus vidas contiguamente, cerca de otros en lo físico, pero sin cercanía, sin intimidad, sin calidez afectiva.

Luego, en *La felicidad paradójica* (2007), Lipovetsky llegará aún más lejos en estas afirmaciones y revisará con mayor detalle ese proceso de nuestras sociedades para desembocar en el hiperconsumismo, y una vez más se referirá a nuestra época como la de “la civilización individualista de la felicidad” por ese enaltecimiento interesado de nuestro individualismo, por el que, como afirma Galimberti, ya todo es mercado, inclusive la educación, que hasta hace unos años era todavía un bien social y ahora ya se considera como una empresa más que busca generar dinero, y no solo beneficiar a la sociedad y a las personas. Y

Al reducir el mundo al mundo del dinero, la economía despoja las nociones de sociedad y de individuo de todo valor cualitativo, y al contemplar a la una y al otro desde un punto de vista meramente cuantitativo, reduce la sociedad a mercado y el individuo a síntesis de sus intereses materiales (2013, p. 285).

Dentro de este panorama cada individuo vale en función de su capacidad adquisitiva, y el tener, se coloca por delante del ser. Evidentemente, para alcanzar las cotas de consumo que tenemos hoy en día, tuvo que ocurrir una importante transformación en los valores para “desculpabilizar el ansia de gastar, devaluar la moral del ahorro, despreciar las producciones domésticas; hizo falta inculcar nuevos modos de vida liquidando los hábitos sociales que se resistían al consumo comercial” (Lipovetsky, 2007, p. 122). De manera que se pudiese instrumentalizar un ritmo de consumo constante que, como nos refuerzan las instituciones y el Estado, es

positivo para que siga funcionando de manera saludable la economía.

Así pues, estamos todos dentro del engranaje económico de “una sociedad consumista como la que impone el mercado, donde la identidad de cada uno depende cada vez más de los objetos que posee” (Galimberti, 2013, p. 294). Y se trata de una hegemonía de lo material que nos aparta de los valores artísticos y espirituales, que nos aleja de la mirada profunda sobre nosotros mismos, los demás, o el mundo que nos rodea, porque interesa que vivamos dopados, fragmentados, alejados de nuestra esencia espiritual.

Una voz dentro del ruido que prevalece

Y en este mundo que habitamos ahora mismo, regulado “exclusivamente por los valores económicos”, como apunta Galimberti, uno donde el imperio del valor económico define gobiernos, trabajos, tiempos de ocio y demás, que una escritora como Raquel Tirado pueda generar una obra en la que se sugieren, se apuntan otros valores, distantes a lo que parece importar actualmente, tales como los de la sensibilidad, la aceptación del otro, el del valor de luchar para ser quienes realmente somos, más allá de los imperativos familiares, sociales, institucionales, etc., revela como el arte, en este caso la literatura, funciona muchas veces como contrapeso, o claramente se mueve a contracorriente de lo que se impone a nuestro alrededor, indagando de un modo filosófico y espiritual en la existencia, sobre todo, la suya en particular, y con ese gesto nos ofrece a los lectores la posibilidad de conectar con un sentido más trascendente de la vida, en clara disonancia con la sociedad contemporánea y sus pequeñas y grandes tiranías.

Raquel Tirado nace un 11 de agosto de 1953, en Coro, estado Falcón, y publica su primer libro de poesía, *Sueño repetido*, en 2004, a los 51 años. Cursó estudios en Educación, en el área de Literatura y se jubiló como profesora en su misma casa de estudios de su ciudad natal. A *Sueño repetido*

le seguirán *Notas marginales*, en 2008, *La casa que no está*, en 2012, *Cartas azules*, en 2017 y *El olor del níspero*, en 2023.

En lo formal, su poesía se desarrolla en líneas breves, el lenguaje se reduce a lo esencial, al tuétano, haciendo uso de unos versos directos, en los que hay pocas imágenes, y claramente muy cercano a la indagación filosófica y existencial.

El título de su primer libro, *Sueño repetido*, hace pensar en lo apuntado por Nietzsche (1870) en “La visión dionisiaca del mundo”: “en dos estados, en efecto, alcanza el ser humano la delicia de la existencia, en el sueño y en la embriaguez” (s.p.), y en otro momento también dirá que “el sueño es el juego del ser humano individual con lo real” (s.p.), destacando ese aspecto lúdico que está muy presente en la poesía de esta autora, ya que al dejar que su poesía juegue con la dimensión onírica se brinda a la voz poética una vía de liberación por la que mostrar una intimidad que, al transmutarse en arte, alcanza la condición de la belleza.

En esos años, en los que se publica su primer libro, por la Dirección de Cultura de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, su autora es una profesora de gran éxito entre los estudiantes de la carrera de Educación en Coro. Sus clases siempre tienen muchos alumnos, que la siguen encantados y deslumbrados, a cada una de las presentaciones de sus libros.

De alguna manera misteriosa, la Universidad, en particular la vida académica, incide poderosamente para acercarla a autores e intelectuales que estimularon en ella esa poesía que luego se concretó en libros. Pienso en autores tales como Jorge Luis Borges o Jorge Guillén, que fueron lecturas constantes en esos años, y que aún lo siguen siendo.

Notas marginales, por otra parte, es un libro en el que la revisión del pasado comienza a adquirir corporeidad, su madre trabajó muchos años como escribiente en el Registro Subalterno de Coro y las notas escritas al

margen de esos libros resultan la metáfora perfecta para plantearse y pensar como, en paralelo a las “historias centrales” de toda vida, aparecen esas notas marginales, esas aclaratorias, matices o relatos secundarios que muchas veces poseen mayor protagonismo que lo asentado oficialmente. Así, es un libro propicio a la revisión de lo vivido, para enfocar cómo ese paisaje en el que tanto ocurrido en paralelo, fue más crucial y determinante que mucho hecho percibido como “central”. Y es curioso cómo una actividad económica, como la que desarrollaba su madre en este registro, fuese, para la poesía, una semilla que, ahondando en su pensamiento, diera fruto a esa reflexión profunda sobre lo que escribimos con nuestros actos durante cada vida.

La casa que no está, de 2012, va a ser una obra para sumergirse ya de lleno en el pasado, en la infancia, en un gesto de aceptar un legado que forma parte indisoluble de su esencia vital, y que debe encararse para afrontar la pérdida tan enorme, la de esa madre que habitaba, que llenaba esa casa que ahora no está. Al indagar en ese espacio materno donde comenzó la vida, se constata que, al perderse la casa física, cobra más cuerpo la casa simbólica, que permanece en la memoria, y que encuentra espacio para renacer desde la poesía.

Con *Cartas azules*, de 2017, la autora va a continuar con esa mirada retrospectiva, hacia personajes, lugares que ya no están y que vuelven a alcanzar nueva vida en sus páginas. Así, se van perfilando vivencias comunes, asombros, una época.

Asombros y plenitudes en *El olor del níspero*

Al enfocar ahora el visor hacia su obra más reciente, el libro que nos compete, *El olor del níspero*, de 2023, se observa que se trata de un poemario forjado en el mismo tono directo y depurado que caracteriza las obras previas de la autora, y en el que da cuenta de experiencias tan trascendentales como la pandemia y la migración: la primera, un

acontecimiento de orden mundial que nos afectó a todos como humanidad; la segunda, la experiencia de muchos grupos humanos en diferentes épocas, y desde hace años, por demás común al pueblo venezolano.

Por eso, no es casual que el poema que abre el libro tenga por título “Mudanzas”:

Mi lugar en este mundo
se ha mudado.
Habitó en cualquier sitio.
Voy tocando como nuevas
todas las cosas.
La vida reverdece. (Tirado, 2023, 10)

Lo que se enuncia, en un lenguaje claro y sencillo, es lo que supone ese cambio de espacios, esa movilidad geográfica, que, como la punta de un *iceberg*, condensa en los intersticios de las palabras, en lo que calla el poema, en su silencio, en sus espacios en blanco, la trascendental vivencia que supone abandonar el ámbito de lo conocido, esa cultura que nos es tan cercana, tan íntima, y que se hace muy notoria y dolorosa cuando nos alejamos de ella.

No obstante, frente al valor que evidencia asumir ese tránsito, la voz poética enunciará: “Mi lugar en este mundo/ se ha mudado”, con la certidumbre de quien acepta ese paso tan significativo, pero los versos finales del poema revelan la elección de una actitud específica ante el cambio, y es la mirada del asombro, de la curiosidad, para encarar esas nuevas realidades que se va encontrando: “Voy tocando como nuevas / todas las cosas. / La vida reverdece”. Y en ese verso final, abiertamente, las palabras evocan un renacer, un aceptar que la vida es ese experimentar muchas muertes, para renacer una y otra vez. Como afirma Henry Miller, en *Recordar para recordar*: “El nacimiento significa rompimiento, significa abandono de un templo por otro, la renuncia a lo conocido y probado por la aventura de la libertad y la creación” (1966, p. 17). Y este es el espíritu que anima los versos de Raquel Tirado, la sabiduría de romper con lo conocido para afrontar la amplitud del mundo y sus matices.

También Galimberti arroja claridad sobre estos cambios al aludir a los ritmos que regulan nuestra existencia, haciendo referencia a continuidades y rupturas, que al sucederse van creando un tejido de sucesos que conforman la densidad vital:

Llevamos nuestras vidas en su progresión que supone continuidades y rupturas. Eso que se continua en nuestra existencia son las regularidades, de nuestros ritmos vitales, de nuestros espacios cotidianos, de la existencia contigua de nuestros familiares, amigos, conocidos. Las rupturas vienen en la forma de imprevistos, pequeños, grandes, que interrumpen las regularidades, lo habitual. Y esos dos escenarios se alternan cada día, cada hora, a cada momento generando lo que ocurre en nuestras vidas (2013, p. 87).

Obviamente una mudanza, una migración, supone una ruptura significativa en el curso de nuestra cotidianidad, que nos aparta de personas, de lugares, de actividades, que hasta ese momento formaban parte de nuestra rutina y regularidad vital. Pero al ser entendidos como escenarios oscilatorios comunes a toda vida, nos permiten tomar distancia de lo que acontece, y al igual que la poeta, aceptar con templanza y hasta con alegría lo que ocurre.

En otro de los poemas de *El olor del níspero*, “Ellas”, se abren paso, en las páginas de este libro, unos seres que brindan al yo poético una nueva dimensión de la alegría y la plenitud, que se constata en el modo en el que la autora se refiere a sus nietas:

Ellas trajeron el infinito.
Bailaron sobre las promesas.
Tatuaron mi alma con lo más alegre,
lo más profundo,
lo más sagrado.
En sus manos, flores de frenesí y
tumulto.
[...]
Una sola palabra de ellas basta para
sanarme. (Tirado, 2023, p. 15)

La familia como símbolo de alegría, de encantamiento, surge en estos versos en los que se aprecia un supremo reconocimiento del goce vital, que se alcanza a través de esa conexión profunda con nuestros descendientes.

En el día a día de Venezuela, en los últimos años, bien sabemos que los cortes del servicio eléctrico (los apagones) son algo habitual, y en este libro ese suceso se expresa como un hecho tenebroso, una especie de infortunio que se extiende fatalmente: “Un humo negro va despacio por encima de la ciudad” (Tirado, 2023, p. 21), no obstante, de nuevo, la mirada del sujeto poético elige capturar ese instante de esperanza que se inscribe dentro del paisaje de tristeza:

Pero en aquella orilla
frágil y amarilla,
[...]
Brota una florecita,
ajena a lo inhumano posible,
proclamando la vida para todos,
implacable (Tirado, 2023, p. 29)

Como decía Miller, respecto a Buffano, en esta poesía el espíritu vitalista y claro de su autora, emerge contra toda sombra, ya que su espíritu está en cada línea de este libro, celebrando la vida, aceptándola hasta sus últimas consecuencias.

Y no parece casual que elija, dentro de ese panorama apesadumbrado que despliega la ausencia de luz sobre la ciudad, esa pequeña flor, como símbolo de la lucha por la existencia, por la belleza que se entabla una y otra vez en el discurrir de nuestras vidas.

Por otro lado, la pérdida es una experiencia connatural a toda vida humana, y continuamente vamos dejando pieles en los caminos, por eso no sorprende que en la poesía de Raquel Tirado, lo perdido encuentre a su vez su forma poética:

Abandoné el primer amor
y el último.
Dejé mi lugar de nacimiento.

Allá quedaron esos vestidos tan bonitos,
colgados en el espacio que un día llamé
“mi casa”.

Renuncié a las tertulias inflamadas de
verdades.

Me despedí del cielo azul, del mar y
esas montañas.

Dejé de andar por las fieles calles dueñas
de mi infancia.

Me queda el poema deslumbrado.
(Tirado, 2023, p. 27)

Estos versos aluden a esa vivencia tan conocida para todos los seres humanos, de separarnos de lo que un día fue nuestra cotidianidad, poblada con una objetualidad reunida durante años, y también por una naturaleza que comprende un paisaje y unos seres. En el texto se enumeran una a una las partes que componían ese pequeño universo personal, del que el sujeto poético se ha apartado, y de nuevo, como gesto de vida y reconciliación con lo que sobreviene, esos versos finales revelan un ascetismo, una espiritualidad, una trascendencia, por la que se elige el arte para reordenar y dar otra luz a lo vivido, a lo dejado.

Así, a través de esa suerte de inventario o recuento de pérdidas, la voz poética va deshilvanando la madeja de su tela vital, y podemos, como lectores, acompañarla en ese alejarse de lo que un día le fue consustancial, y de esos objetos, vestidos, paisajes amados, queda solo la poesía como testimonio, como estandarte de esa nueva desnudez y desapego al que se ha desembocado.

En este libro, como en toda la poesía de Raquel Tirado, hay mucha filosofía, mucha reflexión, bien podría haber dicho la autora lo mismo que Lin Yutang en *La importancia de vivir*: “Este es un testimonio personal, un testimonio de mi propia experiencia de pensar y de vivir” (Yutang, 2022, p. 9), y ese hecho de pensar y analizar lo vivido se va a expresar en varios poemas, sino en todos, como es el caso de “Fe de vida”:

Toda imagen en la memoria
es constancia de haber vivido, o,

de haber creído que vivimos. (Tirado, 2023, p. 30)

Distingue muy bien Richard Dawkins, en *Destejiendo el arcoíris*, la memoria de la especie, que se evidencia en los genes, de la memoria cerebral del individuo, que nace y muere con cada uno de nosotros: “La descripción genética es una memoria colectiva que pertenece a la especie en su conjunto, y que se remonta al pasado indefinido. La memoria del cerebro es privada y contiene las experiencias del individuo desde que nació” (Dawkins, 2021, p. 273) Y en este poema se plantea la duda de si esas certezas que guarda la memoria, en teoría, son tales, y de alguna manera, el pasado se muestra como algo distante, desdibujado, frente al acontecimiento que los versos finales guardan, respecto a la vida como un milagro que ocurre cada día: “Hoy me tocó despertar. / Nací de nuevo.” (Tirado, 2023, p. 30) y de nuevo Dawkins nos sirve para entender eso que él ha denominado como “la anestesia de la familiaridad”, refiriéndose a que “existe una anestesia de la familiaridad, un sedante de la cotidianidad, que embota los sentidos y nubla la maravilla de la existencia.” (Dawkins, 2021, p. 23) y la escritora consigue quitar de sus ojos el velo de la rutina y nos permite apreciar lo extraordinario del hecho de poder despertar cada día.

Que el mundo puede ser muchas veces un lugar de opresión y límites, bien lo sabemos todos, por la propia experiencia del vivir, y de esto también dará cuenta la voz poética, al enumerar todas esas frases que se fueron escuchando desde la niñez hasta la adultez, y que buscaban encerrarla entre los estrechos límites de lo que debe ser una mujer en la sociedad burguesa:

Esa niña siempre anda en el limbo.
Animalito del monte.

Boca’ e cabra. (Tirado, 2023, p. 32)

“En una sola pata” es un poema que defiende la libertad de ser como se quiere ser, más allá de las reconvenções que

nos rodean, y que buscan convertirnos en seres adocenados, indistinguibles unos de otros, como también afirma Judith Butler en *El género en disputa*, “según el discurso imperante en mi infancia, uno nunca debía crear problemas, porque precisamente con ello uno se metía en problemas” (2007, p. 35). Y de nuevo en los versos finales, se reafirma ese espíritu de lucha, que nos lleva a buscar ser quienes realmente somos, más allá de las expectativas de los demás: “No pudieron conmigo, a pesar de todo he sido siempre yo, escribo, canto y bailo en una sola pata, como una cabra” (Tirado, 2023, p. 32) y esa reafirmación del ser es un gesto de vitalidad plena que el poema nos regala, porque, de alguna manera misteriosa, la libertad que se permiten los otros, nos acerca a cada uno un poco más a la libertad propia. Porque como bien afirma Miller en *Recordar para recordar*: “¡Liberáos lo mejor que podáis! Cuando más libertad obtengáis para vosotros tanto más creáis para mí, para cada uno” (Miller, 1966, p. 26)

En este mismo libro también dirá Miller, refiriéndose a Jakob Wassermann, que:

La personalidad se engendra en el punto en el que el paisaje interior y el exterior están contiguos, en que lo mítico y lo permanente desembocan en un tiempo limitado. Y toda obra literaria, toda hazaña, toda realización es el resultado de una amalgamación de lo tangible y lo intangible, de la visión interior y la imagen real, de la idea y la situación verdadera, de la concepción y de la forma (Miller, 1966, p. 267).

Y esta mezcla de lo que ocurre fuera, exteriormente, y lo que se percibe dentro, interiormente, de nuevo se entrelaza en la segunda parte de *El olor del níspero*, cuando hace referencia a los años de pandemia. Es imposible no reconocer en el poema “Como un relámpago”, la manera tan radical, violenta y veloz como la pandemia se extendió por todo el mundo, acabando demasiado de prisa con la vida de tantas personas en muchos lugares de la Tierra.

Una fuerza recorre mi cuerpo,
abarca todos mis espacios,
escribo frenéticamente lúcida (Tirado,
2023, p. 38)

Como una entidad casi invisible se impuso ese virus ante el cual todos nuestros sentidos se pusieron en alerta, conscientes como nunca de la vida que corría por nuestras venas, de la amenaza que se cernía fatalmente sobre nosotros. Todos podemos reconocernos en ese estado de tensión y peligro, ante un enemigo que se movía a un nivel atómico, molecular.

En esta segunda parte del libro, las palabras dejan constancia, registran las dudas, los temores, la incertidumbre, pero también exploran con curiosidad, indagan hacia adentro, para intentar entender, comprender, hacer frente.

Si hay algo que se hizo patente en esos años de pandemia fue la consciencia de ser, más que nunca, manada, especie, conjunto de humanidad sufriendo como un solo cuerpo (a pesar de las obvias diferencias entre unos países y otros) esa enfermedad. Sobre cualquiera podía caer esa espada de Damocles, por eso también, luego de las mascarillas, una mirada de reconocimiento, de aceptación por parte de otro, puede ser algo tan trascendental: “No sabes nada. / Miras solamente esta que ves. / Con eso soy feliz hoy” (Tirado, 2023, p. 40).

Gracias a la poesía podemos alcanzar esa visión más profunda de la realidad, podemos apreciar cómo se desdibujan todos los linderos, límites y fronteras creados para separarnos, por eso vale tanto que una voz enuncie, proclame que “Todo es habla, todo es don” Como prueba inequívoca de que somos algo más que un montón de seres oscuros y ensimismados que se cruzan sin mirarse por las calles de la tierra.

Y este libro se agrega a los libros que hay en el mundo, dejando oír una voz, que necesita levantarse sobre los ruidos del mundo, para dar fe de una vida, y es una

voz que se ha atrevido a convertir en palabra poética una historia, que tiene tanto de viaje hacia lo más profundo y personal, como de testimonio intrahistórico de habitar una ciudad, un país, durante un tiempo acotado que nunca más se volverá a repetir, como tampoco los ojos que lo apreciaron, así *El olor del níspero* nos brinda a todos esa levedad elegida para afrontar el dolor, los obstáculos, las pérdidas, así como también la alegría, el asombro o la simple plenitud de saberse viva y querer dejar constancia de ello.

Referencias bibliográficas:

- Blanchot, M. (1 ed. 1969, 2008). *La conversación infinita*. Madrid, Arena libros.
- Butler, J. (1 ed. 1990, 2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós.
- Dawkins, R. (1 ed. 1998, trad. 2000, 2021). *Destejiendo el arcoíris. Cómo la comprensión de la ciencia realza nuestro asombro por el mundo*. Barcelona, Booket.
- Galimberti, U. (2009, 2013). *Los mitos de nuestro tiempo*. Barcelona, Debate.
- Lipovetski, G. (1 ed. 1983, 2002). *La era del vacío*. Barcelona, Anagrama.
- Lipovetski, G. (2007). *La felicidad paradójica*. Barcelona, Anagrama.
- Miller, H. (1 ed. 1947, 1966). *Recordar para recordar*. Buenos Aires, Editorial Losada.
- Nietzsche, F. (1 ed. 1870). *La visión dionisiaca del mundo*. Biblioteca Virtual Universal. <https://biblioteca.org.ar/libros/133581.pdf>. [Consulta 20/07/2024]
- Tirado, R. (2023). *El olor del níspero*. Valladolid, España. Fundación Editorial El Sol de Barro.
- Yutang, L. (1 ed. 1960, 2022). *La importancia de vivir*. Barcelona, Edhasa.